

EL SARGENTO MAYOR ANDRADE HEROE DE LA ISLA DE TRIS

POR A. J. AZNAR

En una población como la de Campeche —nos referimos a la ciudad— de principios del siglo XVIII, es de suponerse que era persona importante el Sargento Mayor Don Alonso Felipe de Andrade; y a esa importancia correspondió sin duda el que le fuera asignado el mando de una empresa también importante como fue la de desalojar de su guarida a los piratas del Golfo.

Aclaremos de paso que la denominación de Sargento Mayor correspondía entonces, según explica el diccionario de autoridades, a lo que ahora viene siendo el Segundo Comandante de un cuerpo de tropa. Superior a los Capitanes de las fracciones integrantes era este Jefe el encargado de la instrucción del cuerpo, la supervisión de actividades administrativas, y otras funciones anexas. Parece ser que la misma denominación correspondía a una función relacionada con la guarnición militar de una localidad, inclusive constituyendo una categoría, pues en el caso a que nos referimos el título o grado de Sargento Mayor es el único con que se menciona históricamente a nuestro héroe.

Pues Don Alonso Felipe era hombre a la medida de las circunstancias, y no sólo cumplió su misión sino que se cubrió de gloria llegando a los umbrales de la inmortalidad. Umbrales hemos dicho, y nada más, porque cierta ingratitud y no poco olvido lo detuvieron ahí, y si es verdad que hace más de medio siglo se guardaba veneración a su memoria, como a héroe regional, no parece ser que alguna vez se haya aquilatado la trascendencia de los hechos en que él fué protagonista.

Eso era entonces, pues lo que ahora ni jóvenes ni adultos —con las honrosas excepciones de siempre— saben quien fue este personaje; y quien lo sepa estará limitado a muy precarios informes, porque hasta hora nadie ha investigado los archivos o registros donde sin duda podría hallarse los datos biográficos indispensables para hacer una semblanza de él.

Nos ha tocado encontrar ciertas referencias biográficas suyas en un libro inédito —escrito en 1789— que al mencionar a un Capitán Don Leonardo Miguel de Torres, Ruiz de los Rios y la Madriz, bautizado en la villa de Gandul —jurisdicción de Sevilla, España— el 2 de diciembre de 1678 dice éste:

“Casó en Vera-Cruz a treinta de julio de mil setecientos y quince con Doña Ana Teresa Andrade y Coll, natural de Vique en el Principado de Cataluña, hija del Sargento Mayor de aquella ciudad Don Alonso Felipe de Andrade, originario del Ferrol, y de Doña María Coll, naturales del mismo Principado. El dicho Don Alonso Felipe fué nombrado Gobernador del Fuerte de la Isla de Nuestra Señora del Carmen sita en la laguna de Términos, donde se hizo célebre su memoria por la defensa y valor con que se procedió cuando los Ingleses desembarcaron y asaltaron el referido Fuerte, en cuya facción perdió la vida, de resultas de las heridas que recibió, por cuyo combate, señalada acción, y los méritos que ya tenía adquiridos, hizo S. M. merced a cada uno de sus hijas de una Pensión de quince Pesos mensuales, y a su hijo Don Domingo Antonio de Andrade, de una Compañía de Infantería en Campeche; como asimismo se le concedió Título de Castilla, con la denominación de Marqués de la Laguna que no ejerció por varias ocurrencias de la familia; habiendo resultado del expresado matrimonio de Don Leobardo Miguel de Torres, Ruiz de los Ríos y la Madriz, y Doña Ana Teresa de Andrade y Coll: Doña María de Torres Andrade Ruiz de los Ríos y Coll, bautizada en la ciudad de Campeche a veinte de Septiembre de mil setecientos veinte y tres etc.”

Pero entremos en materia acerca de lo que se sabe de este olvidado “Héroe de la Isla de Tris”.

En la época del navegante y cartógrafo Antón de Alaminos, la península de Yucatán fué considerada por los descubridores españoles como una isla cuyo “término”, por el lado del más tarde llamado Golfo de México, venía a coincidir con la albufera conocida actualmente como Laguna de Términos. El nombre de Términos fué dado entonces al extremo de dicha extensión de tierra, o sea lo que ahora viene siendo la isla que cierra la albufera.

La abreviatura correspondiente que se ponía en las cartas de la época hizo que dicha isla fuera conocida por mucho tiempo con el nombre de Isla de Tris.

En tal Isla de Tris los piratas de diversas nacionalidades u orígenes, principalmente ingleses según las referencias, que en los siglos XVIII asolaban las rutas oceánicas que ligaban a la metrópoli española con sus colonias, tomaron asiento, convirtiéndola en un centro de operaciones. Por cierto, al hostilizar aquellos aventureros el tráfico español, sin hacerlo quizá deliberadamente beneficiaban a los gobiernos europeos que en épocas sucesivas tuvieron conflictos con España. Los piratas amadrigados en la Isla de Tris tenían la doble ventaja de estar en un lugar de difícil acceso, y al mismo tiempo próximos a la línea de navegación que, tocando la Habana y Campeche, recalaba en Vera-cruz.

Tan descarada y amenazadora vecindad hizo que en 1716 Felipe V de España ordenara contra ellos una acción vigorosa. Y a tal efecto el Gobernador de la provincia de Yucatán, Don Juan Jose de Vértiz y Ontañón, preparo una

flota en el puerto de Campeche para cumplir con la misión asignada. Fueron seleccionados para ello cinco buques los cuales, reforzados con algunos más procedentes de Veracruz, vinieron a constituir una flota que fue puesta a las órdenes del Sargento Mayor de la Ciudad de Campeche Don Alonso Felipe de Andrade.

Es de suponer, dados los bajos fondos de esa región marítima, que se trataba de buques pequeños; pero el número de ellos, y sobre todo la importancia de la misión, dan idea de que constituían una fuerza no desdeñable, y en todo caso adecuada para lo que estaba destinada.

Según lo que informa el Diccionario Geográfico e Histórico de Campeche -autor, Juan D. Perez Galaz- Andrade zarpó del puerto de ese nombre el 7 de diciembre de 1716 y atacó a los filibusteros por sorpresa en su refugio, obteniendo el día 16 una completa victoria por la cual ocupó la isla y recogió un considerable botín de guerra.

En premio de ello fue nombrado Gobernador de la propia isla estableciéndose en ésta una "guarnición presidial", con la cual procedió Andrade a levantar un recinto de estacada con algunos puntos fortificados, proveyendo al mismo tiempo una vigilancia cuidadosa en previsión de un contraataque de los piratas.

Estos, en efecto, lo intentaron en julio de 1717, o sea a los siete meses de haber sido expulsados. Trecientos treinta y cinco de ellos calleron sobre la isla, cuya guarnición era entonces bastante reducida, y su ataque sorpresivo avanzó con rapidez. En un desesperado esfuerzo la guarnición contuvo ese ataque con grandes pérdidas de vidas, no obstante lo cual Andrade y treinticinco de sus compañeros, los únicos supervivientes, en vigoroso empuje lograron rechazarlos apoderándose inclusive de un cañón que aquéllos tuvieron que abandonar. Aprovechando esta pieza y asimismo el desconcierto que entre los asaltantes produjo el contraataque, Andrade y sus compañeros combatieron a los piratas haciéndoles muchas bajas y obligándolos a reembarcar.

El Dr. Leopoldo Cervera, en sus "Fichas Históricas de C. del Carmen", asienta que fue el 12 de diciembre del citado año cuando las fuerzas de Andrade atacaron y desalojaron a los piratas, y que el fuerte de madera y estacas que, para prevenirse, construyeron a continuación, estaba junto a la desembocadura del arroyo de San Antonio (donde luego se construyó el puente de "Los perritos") y que dicho fuerte se llamó de San Felipe.

Ambos autores están de acuerdo en que, a consecuencia de las heridas que recibió en tan valiente defensa, Alonso Felipe de Andrade murió ahí mismo, sentido por sus compañeros y cubierto de gloria. Su importante acción llegó a conocimiento del Rey de España, quien supo hacer justicia a su mérito según lo que antes hemos citado.

Este hecho de armas, que fue decisivo pues los filibusteros nunca más inten-

taron apoderarse de la isla, ocurrió el 16 de julio, día de nuestra señora del Carmen. Los sencillos naturales de la región, según explica el citado Pérez Galaz, atribuyeron gran parte de la victoria a la intervención de la Virgen, y con tal motivo desde entonces el nombre de la Isla de Tris fue cambiado por el de la Isla del Carmen.

Aparte de su ejemplo heroico, el mérito trascendente de esta acción del Sargento Mayor de Andrade fue que cuando México logró hacerse independiente, la Isla del Carmen quedó indiscutiblemente integrada a nuestro territorio. de no haber sido así, es probable que se hubiera repetido el caso de Belice, la antigua Wallix que los filibusteros o invasores mantuvieron en su poder a pesar de los intentos que, por aquellas mismas épocas, fueron hechos para desalojarlos. Como es bien sabido, de tal posesión resultó el actual territorio de la Corona Inglesa respecto al cual tanto México como Guatemala se consideran con derecho por motivos históricos; territorio que el devenir del tiempo va llevando a la integración de un nuevo Estado.

La acción militar conducida por Andrade fue de una importancia que día a día se ha hecho mayor y que, por su carácter principalmente marítimo, merece ser considerada como un antecedente en la historia de nuestra Marina. Hablando de esa importancia un autor a dicho:

“Es de tal significación lo que Andrade hizo por México, que bien merece el título de Benemérito de la Patria. Porque es benemérito de la patria quien la defiende, quien devuelve a su soberanía parte del territorio indebidamente ocupado, y quien muere repeliendo una invasión en forma tan definitiva que ésta ya nunca volvió a intentarse. Y eso fue lo que hizo Alonso Felipe de Andrade en la Isla de Tris, ahora Isla del Carmen.

Nosotros agregaremos que este héroe, a quien debe considerarse como nuestro no obstante su origen y su categoría militar españoles, y la época en que sirvió a lo que ahora es nuestro país, es acreedor a la gratitud nacional. El nombre de Alonso Felipe de Andrade, Sargento Mayor de la época de la Colonia, merece ser recordado entre los importantes de nuestra historia militar. Y diremos también que, por el carácter principalmente marítimo de su acción, debe ser él considerado como uno de los precursores de nuestra marina de guerra.

Tal nombre ha ido cayendo en el olvido hasta el punto de que muchos ni siquiera lo han oído, olvido que es tanto más culpable cuando no tiene razón ni pretexto alguno; es simplemente abandono y dejadez. Pero hace más de medio siglo era aún recordado fielmente en el Estado de Campeche, y más particularmente en la Isla del Carmen, y los niños de las escuelas, en el aniversario de su gesta gloriosa, cantaban en su loor un himno de modestas pero emotivas estrofas; uno de esos cantos que dejan perenne recuerdo en la tierna mente infantil.

Helo aquí, según una versión probable:

REVISTA GENERAL DE MARINA

“HIMNO A ANDRADE”

Coro

Paso, paso a las huestes guerreras
que comanda el Sargento Mayor Don Alonso Felipe de Andrade nuestro digno
y valiente campeón.

1ª Estrofa

El pirata ya está sobre aviso y enarbola el macabro pendón
Su patache artillado, ya listo sólo espera de mando la voz.

Se aproximan las naves de Andrade
con su blanco belamen al sol; se respira un ambiente de sangre como anuncio de
lucha feroz.

2ª Estrofa

Mas ¿qué vienen a hacer esas naves?
¿Quién las manda a empeñar su pendón
¿Quién se atreve a retar al pirata que es de todos los mares terror?

Y al mirar ese níveo velamen que cual blanca gaviota surgió el chacal de la costa,
que acecha, se estremece de rabia y temor.

Coro

Paso, paso a las huestes . . . Etc.

(1).—Según otra versión, este renglón dice:
“del Ejercito Real Español”.